

FIGURAS DE LA POLITIZACIÓN. Reflexiones (acerca) de jóvenes cordobeses

Autores:

Gloria Borioli¹

Margarita Barrón²

Ariel Heredia³

¹ Licenciada y Profesora en Letras Modernas, Magister en Comunicación y Cultura Contemporánea y doctoranda por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Docente por concurso en la Escuela de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Profesora en grado y posgrados. Miembro del equipo docente del Taller de Políticas Públicas de Juventud. Investigadora sobre culturas juveniles. Ensayista y autora de libros y numerosas publicaciones en revistas científicas. Capacitadora y extensionista. Correo electrónico: gloria_borioli@hotmail.com.

² Médica Cirujana especialista en Pediatría y Doctora en Medicina con tesis sobre Morbimortalidad en la Adolescencia. Docente por concurso en grados y posgrado. Profesora Titular plenaria en la Cátedra Teorías del Crecimiento y el Desarrollo, Coordinadora del Módulo “Sujeto del Aprendizaje” y responsable académica del equipo docente del Taller de Políticas Públicas de Juventud, Escuela de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Coordinadora de numerosos talleres sobre adolescencia y salud para organismos oficiales. Directora del Programa “Conductas de riesgo asociadas a morbilidad en la adolescencia”, integrado por tres Proyectos A, con evaluación y subsidio SECyT (UNC), para el bienio 2012-2013. 2012. Directora del Proyecto A “Influencia de la dinámica familiar sobre el desarrollo de los adolescentes”, con evaluación y subsidio de SECyT (UNC) para el bienio 2012-2013. Directora de la Carrera de Especialización en Adolescencia (Facultades de Psicología y de Filosofía y Humanidades, U.N.C.). Correo electrónico: margarita@barron.com.ar.

³ Estudiante avanzado del profesorado en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Auxiliar Docente y Preceptor. Ayudante alumno en la cátedra Teorías del Crecimiento y Desarrollo, a cargo de la Dra. Margarita

Liliana Maurutto⁴

RESUMEN

A partir de algunos trabajos de Giddens, Augé, Bauman, Saintout, Biagini y otros, el artículo intenta visibilizar representaciones acerca de la práctica política de los jóvenes cordobeses en dos planos de la discursividad: por una parte, una selección de canciones de bandas locales de música popular y por la otra, voces de informantes asumidos como parte de la población de una indagación en curso. La tarea se inscribe en el marco del proyecto de investigación titulado “Influencia de la dinámica familiar sobre el desarrollo de los adolescentes”, dirigido por la Dra. Margarita Barrón y avalado y subsidiado por la Secretaría de Investigación, Ciencia y Técnica de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, para el bienio 2012-2013.

Palabras clave

Discursividad – politización – canción - reflexiones

SUMMARY

Barrón y en el equipo docente del Taller de Políticas Públicas de Juventud. Correo electrónico: toporolfo@hotmail.com.

⁴ Médica Cirujana. Diplomada en Salud Pública, Violencia familiar y Equidad de Género. Profesora Asistente por concurso de la Cátedra de Teorías del Crecimiento y Desarrollo, Escuela de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Codirectora del Proyecto de Investigación “Adolescentes de zonas turísticas. De la Vulnerabilidad a la Resiliencia” en el marco del programa “Conductas de riesgo asociadas a Morbimortalidad en la Adolescencia”. SECyT, 2012- 2013. Miembro del equipo docente del Taller de Políticas Públicas de Juventud. Correo electrónico: Imaurutto@yahoo.com.ar

Starting from some works by Giddens, Augé, Bauman, Saintout, Biagini and others, this article attempts to give visibility to representations of the political practice of the Cordoban youth in two levels of discourse: on one hand, a selection of songs by local bands of popular music and, on the other hand, the voices of informants taken as a sample of the surveyed population in an ongoing inquiry. This task is formulated within the framework of the research project whose title is "Influences of the family dynamics on the development of teenagers", directed by Dr. Margarita Barrón and endorsed and subsidized by the Secretary of Research, Science and Technique of the Faculty of Philosophy and the Humanities, National University of Córdoba, for the biennium 2012-2013.

Tag Words

Discourse - politization - song - reflections

Texto completo

*Si la cárcel sigue así,
todo preso es político.*

Los Redondos

1. Justificación

En el marco de una conferencia ofrecida en la U.B.A. en junio de 2000 y al referirse al impacto de la globalización en las ciencias sociales, Anthony Giddens analiza algunas instituciones en las que el caparazón subsiste aunque el interior ha cambiado: son las “instituciones concha” (2001: 31) tales como el matrimonio, la familia, la escuela, la Iglesia y el Estado, que hoy resultan inadecuadas para sus funciones tradicionales. Ahora bien, si en estos tiempos de errancias incesantes y redefiniciones cotidianas aquellos aparatos sociales no albergan los contenidos de otros tiempos; si esos significantes ya recubren otros significados, ¿qué sentidos les otorgan hoy los actores sociales?, y especialmente, ¿qué lugar tienen para los ciudadanos los partidos políticos y otros modos de hacer política por

fuera de los aparatos tradicionales?; en suma, ¿cuáles son entre los jóvenes las figuras de la politización?

En el presente trabajo y recuperando a Anthony Giddens, Roxana Morduchowicz, Silvia Bacher, Florencia Saintout, Hugo Biagini, Maristella Svampa y otros pensadores, procuraremos rastrear pistas vinculadas con la militancia, la representatividad y la práctica política de los jóvenes cordobeses en algunos recortes de producciones de científicos sociales, historiadores y politólogos, a partir de dos fuentes que constituyen aquí nuestro corpus: por una parte, una brevísima selección de canciones de dos bandas locales: *Ole blando!* y *La pata de la tuerta*, leídas con un abordaje sociodiscursivo que va de los textos a las condiciones de producción y viceversa, y por la otra, voces de informantes asumidos como parte de la población de una indagación en curso⁵

2. El *nosotros* juvenil en tiempos de una nueva espacialidad

Desde que Gilles Lipovetsky teorizó acerca del creciente individualismo en la sociedad contemporánea (1992) y desde que Jean-François Lyotard diagnosticó el fin de los grandes relatos (1993), los conceptos de *comunidad* y *agrupación* han sido revisados por especialistas de diversos campos disciplinares. Así, Raymond Williams aborda las implicancias y oscilaciones del término *comunidad* y al historizar el vocablo explica que “*comunidad* era la palabra normalmente escogida para designar los experimentos con un tipo alternativo de vida grupal. Todavía se usa así y, en un sentido más limitado, se unió a *comuna*” (2000: 76). Hoy *comunidad* apunta por una parte a cuestiones locales y de organización directa –y en este orden de cosas, la política nacional se distancia de la política comunitaria- y por otra, describe un conjunto alternativo; y en la mayoría de los

⁵Se trata del proyecto “Influencia de la dinámica familiar sobre el desarrollo de los adolescentes”, dirigido por la Dra. Margarita Barrón y avalado y subsidiado por la Secretaría de Investigación, Ciencia y Técnica de la Facultad de Filosofía y Humanidades (Universidad Nacional de Córdoba) para el bienio 2012-2013.

casos, a diferencia de términos como *Nación* y *Estado*, en el discurso social *comunidad* recibe valoraciones positivas.

En la Argentina, en la década del noventa y a partir del menemismo, la vedetización de la clase dirigente, “el Otro que no existe” como límite y como garante de la libertad individual (Miller, 2005), la espectacularización de la intimidad (Sibilia, 2008) y el advenimiento de un sujeto postorgánico (Sibilia, 2005) señalan una reconfiguración de los vínculos que en generaciones precedentes sustentaban la vida en común. Además, la creciente difusión de las tecnologías en los hogares posibilita el establecimiento de unas relaciones mediadas –no cuerpo a cuerpo- que llevan a pensar la urdimbre social desde otros andariveles. Néstor García Canclini (2004), Roxana Morduchowicz (2008 y 2013) y Silvia Bacher (2012) han señalado que especialmente en el caso de los jóvenes el uso cotidiano de computadoras, redes sociales y celulares instrumenta una conectividad permanente que no siempre implica encontrarse con el otro, o en todo caso, no con las características con las que los adultos solemos pensar el encuentro; por eso se ha dicho que a través de las redes sociales más que relaciones genuinas, establecemos hechos de comunicación.

En esta época en la que, tecnologías mediante, la experiencia de la espacialidad ha mutado (Di Felice, 2012), resulta imprescindible e impostergable repensar la acción política y dejarse interpelar por unos nuevos modos de forjar comunidad que los jóvenes plantean. El movimiento defenido opositor de un orden injusto autodenominado #YoSoy132, el Occupy Wall Street en Zucotti Park, el acampe en Puerta del Sol contra la corrupción del PP, la militancia de los jóvenes qom, moqoit y wichí en El impenetrable, la “revolución de los pingüinos” y otros movimientos similares en Chile, los indignados del 15-M que llaman a nuevas movilizaciones y los estudiantes que en 2010 protagonizaron la toma de escuelas secundarias y terciarias y de algunas facultades en Buenos Aires y en Córdoba y que han replicado esa práctica recientemente, son algunos de los semblantes de un uso del espacio público que sortea los modos tradicionales de hacer política; en otras palabras, se trata de eclosiones mediadas por las tecnologías que ocupan las calles urbanas en una clara muestra de participación ciudadana, de visibilidad social.

3. Breve paneo para historizar la mirada: fraternidades políticas juveniles

Sorteando el discurso histórico consagrado, es posible hallar pistas del protagonismo de los jóvenes en muchas circunstancias. En ese recorrido seleccionamos aquí varios mojones, el primero de los cuales se sitúa en la antigua Grecia: en ese contexto de ocurrencia y enunciación, cuenta Herodoto (siglo V a.C.) que en Esparta, luego de permanecer hasta los siete años en su núcleo familiar, los hijos pertenecían al Estado y participaban en organizaciones militares durante el resto de su vida, entrenándose para la guerra y aprendiendo a tolerar, obedecer y pelear (Schnapp, 1996). En Roma, en tiempos del emperador Augusto (siglo I a.C.) existían en el Imperio unos “príncipes de juventud” que rendían culto a la diosa Iuventus cuando estrenaban su toga de adultos y que, nucleados en varias ciudades del Imperio, tenían organizaciones propias:

Mientras los senadores tenían en Augusto a su príncipe, sus hijos (que aún no habían entrado en el Senado) y todos los demás caballeros romanos tendrían a sus propios príncipes en los mismos hijos de Augusto.

(Fraschetti, 1996: 104-105)

También en la Italia medieval los jóvenes corporizaban la resistencia y el combate, a tal punto que a menudo sus haceres eran objetados porque procuraban sortear el ojo del poder y transgredir los cercos que circunscribían sus trayectos. Sus intentos por lograr protagonismo en la vida pública y su rebeldía ante la disciplina del mundo adulto borraban ciertas diferencias en pos del *compagnonnage*, asociación voluntaria que, a la manera de una familia elegida, nucleaba a los miembros mediante rituales amistosos de iniciación, juramento y secreto. Por fuera de la sucesión hereditaria y de las tradiciones de linaje y a partir de un concepto inherente a las organizaciones religiosas y a los talleres de formación en oficios, esa institución medieval tejía unas solidaridades electivas habilitadas para la transmisión de saberes profesionales de ciertos artesanos. El rasgo de hermandad llegará luego al discurso sindical y político en significantes tales como *compañeros*, *correligionarios* y *camaradas*, vocablos que dan cuenta del propósito de programas

presuntamente horizontalizantes que a menudo enmascaran enfrentamientos intragrupal en disputa por jerarquías y privilegios (Crouzet-Pavan, 1996).

A finales del siglo XVII surgen las logias masónicas a la manera de academias políticas fuera del ejido del Estado, como espacios restringidos que rompen con la familia y el estamento, signados por la jerarquía y el verticalismo y enarbolando las metas de la fe y la moral (Aymard, 2005). Los lazos intersubjetivos entre los masones son del orden de una amistad fraternal procurada y reglamentada por una organización que da cuenta de un particular tipo de sociabilidad de varones jóvenes en busca de una armonía de relaciones personales, por fuera de los aparatos de poder tradicionales.

En tiempos del Tercer Reich y del fascismo italiano, en cambio, los jóvenes se organizan desde el Estado (Malvano, 1996 y Michaud, 1996). En los discursos del Duce, la vejez remite a decadencia y a vileza, en tanto que la juventud es emblema de heroísmo y audacia, de pasión y armonía: en este orden de cosas y según Mussolini, una Nación que se perpetúa debe sostenerse en un recambio constante de generaciones, mediante un régimen que haga de los *Giovani fascisti* un paquete significativo que conjugue tres factores: la estética vestimentaria del atuendo negro, la ética de lo irreprochable y la atlética de la gallardía y la seguridad. En cuanto a la juventud hitleriana, su enrolamiento general tiene origen en la escuela, donde la “ciencia racial” ingresa en 1933 para infiltrar tempranamente la fidelidad al *Führer* y la educación soldadesca.

En un contexto más próximo y al pensar el Mayo francés, el poeta y ensayista mexicano Octavio Paz se refiere a los movimientos juveniles en una clave sesgada, metafórica:

No estamos frente a una nueva rebelión de los sentidos, a pesar de que el erotismo no está ausente de ella, sino ante una explosión de las emociones y los sentimientos [...] su rebelión no es tanto una disidencia intelectual, una heterodoxia, como una herejía pasional, vital, libertaria [...] En su conjunto veo la posibilidad del regreso al signo “cuerpo”: la encarnación de las imágenes, el regreso de la figura humana, radiante e irradiante de símbolos.

En suma, desde el discurso de Herodoto en la Grecia clásica, pasando por los “príncipes de juventud” romanos y los totalitarismos europeos de comienzos del siglo XX, los jóvenes son tematizados en términos de amistad fraternal y de afán transformador, de belicidad y de insurgencia, en circuitos situados dentro o fuera de los aparatos de Estado y de la cultura hegemónica.

Ahora bien, ¿cuáles son las imágenes con que hoy los jóvenes hoy dicen su militancia, su pertenencia, su filiación?, ¿qué sentidos, emociones y sentimientos adjudican a la política?, ¿cómo se visibilizan sus explosiones, sus revueltas y sus alianzas?, ¿contra qué y hacia dónde luchan? En el apartado siguiente intentaremos rastrear esas huellas en un corpus constituido por tres temas de bandas juveniles cordobesas.

4. Letras que hablan. El diablo de la guarda y los cuervos indeseables

Muchos son los solistas y los grupos locales surgidos en los últimos años en Córdoba. Muchos también los que en sus letras manifiestan una politicidad, más que suscribiendo partidos, ocupándose de males sociales. Uno de esos conjuntos es *Ole Blando!*, un sexteto que ofrece recitales desde 2008, que en 2011 grabó su primer CD en nuestra ciudad y que suele participar en festivales vinculados con la lucha por los derechos humanos y gestionados por H.I.J.O.S, Abuelas de Plaza de Mayo y SerPaJ (Servicio de Paz y Justicia) y también en los cierres de la marcha que anualmente tiene lugar en las calles céntricas cada 24 de marzo, con motivo del aniversario del golpe de estado de 1976. Partiendo de estas gramáticas de producción, de circulación y de reconocimiento y pensando cómo el sistema productivo deja huellas en el discurso a través del proceso de generación de sentido, seleccionamos algunos versos del tema *Patovica* de *Ole Blando!*:

No entran putos

Negros

Gordas

Hippie

Obreros

Zurdos

Pobres

No entra nadie

Afuera

Afuera

El recorte da cuenta de una politicidad centrada en los derechos humanos, que se aparta de los partidos, las banderas y los eslóganes: el enunciador construye su objeto enunciado -el guardia de un boliche- por analogía con represores de distintas épocas e ideologías. El sujeto que da título a este *track* -el patovica- emblematiza la discriminación porque regula el ingreso a un lugar al que entran pocos; ese cuerpo devenido molinete, transformado en dispositivo de admisión o de exclusión, dirime quiénes merecen ingresar: es un cuerpo Cancerbero, un cuerpo no de ángel sino -para muchos, para los muchos que no responden a la estética hegemónica- de diablo guardián que, como el Argos de la mitología griega, vigila con mil ojos.

Con una designación posiblemente procedente de unas aves de criadero engordadas con alimentos especiales, el patovica, trabajador de la seguridad privada, es también un pato vicario, al vehiculizar facultades que han sido delegadas en él, al ejercer funciones en nombre de otros, ya que carece de envergadura por estatuto propio. El fragmento aquí recortado se inicia con un adverbio inscripto en la isotopía semántica de la negación (*no*) y termina con una referencia a lo externo, a lo que queda, al sobrante (*afuera*), en un sistema de oposiciones binarias que es el que rige el accionar del patovica: no hay gradaciones ni dudas, no hay tonos ni mixturas porque la díada instaaura el sí o el no, que en este caso privilegia y explicita la tachadura del otro, del estigmatizado por razones de orientación sexual (*puto*), de rasgo étnico (*negros*), de corrimiento del patrón estético de delgadez femenina (*gordas*) y demás. Ahora bien, el mismo patovica, que reside en el umbral y que opera como válvula y como juez, es también según los primeros versos de la canción, un

mediocre puto y pusilánime del patrón

Y él por todo capital tiene un cuerpo estructural

Es decir, tampoco él está dentro del sistema, tampoco él pertenece al universo de los elegidos porque es un desclasado, un *mediocre puto*, un esbirro de los que sí mandan, de los que sí eligen, de los que sí están adentro, y su único equipamiento es del orden de lo corporal. En suma, el patovica es un sicario y un vicario al servicio de un poder que no le sirve porque también a él lo excluye.

Asimismo, en otra canción de *Ole Blando!* titulada *Carta a Dios* se registra esta posición crítica hacia la jerarquía estatuida, hacia los valores casi indiscutibles, hacia la autoridad sorda.

*Es difícil en un texto relatarte la injusticia
describirte lo que siento con tu imagen tan ficticia*

*Creo en serio que tu rol perdería mucha suerte
si este mundo le perdiera un poco de pánico a la muerte*

En primera persona, asumiendo la palabra desde un yo (tácito, desinencial, no expreso) que se construye como enunciador singular y como sujeto semiótico, social y psicológico (*lo que siento*), ya el verso inicial de esta canción menciona un disvalor (*la injusticia*) cuya magnitud es tal que no hay palabras para amonedarlo, ni mediante el relato ni mediante la descripción porque *es difícil*. El discurso dirigido a un enunciatario jerárquico -asumido como contradestinatario en la tipología de Eliseo Verón (1987), o sea como adversario discursivo-, adjudica el sostén de esa primacía al miedo extremo (*pánico*). En otras palabras, hay un lugar de enunciación habitado por los temerosos, por los dominados, por los menores; hay un enunciador que se enfrenta, a la manera de David, a un Goliat inmenso, omnímodo, casi invencible.

La segunda banda cordobesa seleccionada a los fines del presente trabajo es *La pata de la tuerta*, integrada hoy por doce músicos que tocan desde cumbia hasta rock. En su tema *Cuervos* aparecen claramente las condiciones de producción en tanto condiciones de posibilidad, ya que la banda, nacida en 2001, manifiesta en otra clave el “Que se vayan todos” de aquel mes de diciembre:

*Si nosotros cambiamos ellos tienen que cambiar,
despabilemos, los tenemos que echar
si nosotros cambiamos ellos tienen que cambiar,
despabilemos, tienen que rajar*

Durante aquel verano de 2001-2002, la crisis de representatividad en la Argentina se desenvolvía en paralelo con los saqueos en varias ciudades, el corralito de Domingo Cavallo y la represión policial. Cánticos como “Piquetes, cacerolas, la lucha es una sola” marcaron un viraje en las movilizaciones callejeras, ya que los sectores medios se aliaban transitoriamente con los más postergados. En un paisaje de quiebra de lazos entre la sociedad civil y el Estado, de agravamiento del desempleo y de incremento de los índices de pobreza y de indigencia, sobre todo en las provincias del norte y en sectores del conurbano bonaerense, en la calle y en los medios las voces reclamaban una democracia sin mediadores, por fuera de los partidos políticos. El fin de la convertibilidad, la pérdida del poder adquisitivo y la declaración del default o cesación de pagos fueron manifestaciones del agotamiento de un modelo que implosionó y que se hizo discurso no solo en los medios, sino también en la producción musical popular.

En tal panorama de deslegitimación y ruptura, de devaluación de la economía y de las instituciones, de tensión social y elecciones anticipadas, nace el tema *Cuervos*. Aquí el enunciador insta un binarismo (*nosotros/ellos*) pero no se dirige al contradestinatario, como en la citada *Carta a Dios* de *Ole Blando!*, sino que lo asume como referente mudo, como colectivo indiferenciado, como algo que es dicho pero a lo que no se le dice nada, tal vez porque no merece palabra, tal vez porque *ellos* no alcanzan el estatuto humano: *ellos* son *cuervos*, o sea animales poco prestigiosos, omnívoros y oportunistas que en la tradición

judeocristiana se asocian a la impureza y a los augurios funestos. Ese *ellos* animalizado tiene una doble agencia: es un sujeto a cambiar y un objeto a echar; pero tal meta es posible *si nosotros cambiamos*, situación que está enunciada en una subordinada condicional (*si*) que precede al *ellos*. En suma, hay una responsabilidad cívica del productor del enunciado, un protagonismo, un rol activo que es requisito para una transformación que repercuta en ese *nosotros* perjudicado por los *cuervos*.

Los fragmentos seleccionados se inscriben, por una parte, en el discurso entimemático o argumentativo que revela un saber común, una doxa compartida cada vez por más cordobeses; por la otra, en el género de la sátira en el que el enunciador construye un enunciatario cómplice con el cual articula una posición de desprecio hacia ciertas autoridades. De este recorte del discurso social, inferimos tres nítidos rasgos de la politicidad contemporánea de los jóvenes músicos que:

1. denuncian a los cómplices y secuaces del poder,
2. reclaman unas autoridades que escuchen y no instrumenten el miedo como recurso a la legitimidad, y
3. se asumen como protagonistas de una transformación que es condición para que los gobernantes cambien.

Al orden estatuido permeado por estos males sociales, oponen así desde la canción popular, desde la producción artística, un contraorden estatuyente que imagina y necesita otra Argentina posible.

5. Cuerpos que hablan. Participar, militar, denunciar

La segunda (y última) de las fuentes consideradas en el presente trabajo está constituida por las voces de algunos de los informantes clave que constituyen una parte de la población de un proyecto en curso. Se trata de una investigación cuanti y cualitativa sobre quinientos

jóvenes escolarizados y no escolarizados de la ciudad de Córdoba y su conurbano. Uno de los puntos de partida de esta etapa del proyecto –en el que intervienen profesionales de la medicina, el derecho, la psicología, la sociología, la educación, el análisis del discurso, la demografía y la comunicación- es una encuesta anónima que recupera investigaciones anteriores (1999-2010)⁶. En esta oportunidad presentamos una selección aleatoria de voces de alumnos de la carrera de Ciencias de la Educación cursantes del Taller de Políticas Públicas de Juventud. Dos han sido los instrumentos administrados para obtener estos datos: un cuestionario de autoinforme sobre comunidad y participación política y un breve ensayo titulado “Significado y sentido de ser joven hoy en Córdoba”, dispositivos estos que dan cuenta de unos cuerpos que hablan de política y también de unos cuerpos hablados por la política, por la policía y por la ley. En general y en un avance provisorio de los resultados parciales, puede decirse que los materiales hasta ahora procesados dan cuenta de una politicidad algo vaga pero vigorosa, de un decidido interés por la participación en cuestiones comunitarias y sociales, de una clara voluntad de debate y de lucha y de escasas alusiones a los partidos políticos y a su dirigencia.

⁶ Nos referimos a los siguientes antecedentes:

- Proyecto “Impacto de la inequidad sociocultural sobre el riesgo y la resiliencia en adolescentes: violencia y adicciones”. PICT 2002-OC-AR 04-12020 A. categoría II Prioridades, Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de Córdoba.
- Proyecto “Conductas de riesgo asociadas a morbimortalidad en la adolescencia”. Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional de Córdoba, 1999-2002, código 05H104 y 2003-2011, categoría A, código 05/F443.
- Proyecto colaborativo internacional Cajamar entre la Universidad de Murcia (España), la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) y la Universidad Católica de Córdoba (Argentina). Resolución rectoral número 664/2010 de la Universidad de Murcia para el proyecto de Cooperación Murcia-Cajamar, titulado "Inclusión educativa de colectivos desfavorecidos. Educación y género", 2010-2011.

Algunos de los fragmentos más relevantes del cuestionario y del ensayo que muestran al joven que se mira a sí y al joven que mira a otros jóvenes, y que permiten advertir las representaciones acerca de “lo joven” en un cronotopo específico, son los siguientes:

Es joven el que espera, el que sabe caminar, el que da la mano a otro, el que sabe transformar. Es joven el que arriesga, el que siempre se pregunta, sin volver la vista atrás... Es joven el que sabe hacer la historia, defendiendo la verdad...

-ML, mujer, 21 años-

Ser joven hoy en Córdoba es sinónimo de lucha, de participación, de hacernos escuchar, de plantear lo que nos gusta, de generar debates [...] Vivimos en un mundo diverso que muchas veces no es como nosotros quisiéramos que fuese y que podemos hacer algo, intervenir y mejorarlo.

-CV, mujer, 20 años-

Ser joven hoy, estimo, es bastante similar en Córdoba como en el resto de Argentina, exceptuando algunos elementos idiosincráticos colectivos propios de cada región. Significa valerse de recursos y servicios tecnológicos para intentar cambiar realidades injustas que padecen millones en el país y toda Latinoamérica, y convocando sobre todo a la acción transformadora.

-FS, varón, 23 años-

En un escenario en el que los partidos políticos han sido cuestionados en su rol de mediadores entre sociedad civil y Estado, el tema de la politización de los jóvenes viene suscitando numerosas y diversas reflexiones. La crisis del capitalismo tardío con su moral gladiadora, los avances del hedonismo que consagra un hombre *light*, la quiebra del lazo social y la constitución de subjetividades consumidoras y mediáticas que desplazan las subjetividades pedagógicas y estatales (Corea y Lewkowicz, 2007 y Vasen, 2008) llevan a algunos a hablar de una juventud desmovilizada y anómica, asediada por la insatisfacción

permanente y agujereada por la forclusión de futuro en el sentido lacaniano⁷. Otros, en cambio, afirman que “el futuro llegó hace rato” (Saintout, 2009), que las declaraciones de los jóvenes acerca de su apoliticidad y el malestar con las instituciones y los dirigentes pueden leerse como un modo de hacer política sustentado en la negación de las formas tradicionales y de la representatividad de los actores. Finalmente, hay quienes (Svampa, 2008) señalan la caducidad del lazo que en otros tiempos se tejía entre partidos políticos y sociedad; en este sentido, hipotetizar la crisis de representación implicaría sostener una lógica obsoleta, todavía permeada por un concepto de democracia propia de los partidos de masas. En este complejo paisaje actual, ¿qué dicen de sí los jóvenes?

Yo veo que la juventud de la cual me siento parte está sumamente comprometida con las problemáticas actuales de cualquier índole, ya sea política, ecológica, etc.

-LM, mujer, 25 años-

Los sujetos y actores juveniles hoy en Córdoba estamos dando un fuerte proceso de irrupción, levantándonos, buscando alternativas de cambio por la vía democrática y colectiva.

-GB, mujer, 29 años-

Unos que se preocupan por lo suyo cuidan lo de ellos y no intervienen en asuntos que no los perjudican mientras que otros asumen una participación más activa en cuestiones relacionadas con lo político, cultural, económico y se comprometen con la realidad social de la que forman parte con ideales de superación.

-CM, mujer, 21 años-

Hablar de una forma única de ser joven (genérica) sería recaer en una supuesta suerte de homogeneidad de realidades, y por lo anteriormente expuesto queda claro que esto no es así. Desde variables sociales, económicas y de género, entre otras, cada uno de los jóvenes se construye y reconstruye incesantemente, dependiendo de este contexto y sus interacciones (tipo y

⁷ Pensamos la forclusión como falta de inscripción del significante en el inconsciente, es decir que lo forcluido es lo no pensable, lo no creíble, lo que no causa deseo (Lacan, 2000).

consistencia de lazos que crean) en instituciones como la escuela, la familia, y grupos de pertenencia.

-LMR, mujer, 20 años-

Últimamente los movimientos estudiantiles han tomado fuerzas y participación en los actos políticos y sociales, para la reivindicación de la justicia. A partir de la libertad de expresión y la “empatización” de los ideales políticos se juntan fuerzas para las movilizaciones. La juventud de hoy no puede cambiar la realidad, creo que todos tenemos el deseo de cambiar la realidad, de hacer un poquito mejor y justa la organización política de la sociedad, la economía, la educación, etc.

-MBM, mujer, 20 años-

Cuerpos jóvenes que hablan en términos de “proceso de irrupción”, “acción transformadora” y compromiso “con los problemas actuales”; reflexiones interpeladas por nuestra investigación que manifiestan su ser en contexto, su marca territorial, en alusiones a dos “lugares convocantes” para los cordobeses: el Código de Faltas y “la toma”; enunciados que asumen núcleos de reflexión y debate vinculados con la acción del Estado sobre (ciertos) jóvenes en la calle y con la acción de jóvenes en la escuela. Y un rasgo para destacar desde el trabajo de campo: estos motivos –el Código de Faltas y “la toma”- que recurren en las preocupaciones urbanas y que ocurren en los testimonios relevados, no fueron solicitados en forma explícita por nuestros instrumentos de recolección de datos, sino que surgieron de los actores, de manera que constituyen un emergente, un plus de realidad no previsto.

6. Córdoba en dos claves políticas: los jóvenes en el Código de Faltas y en “la toma”

Los retazos de escritos de estos jóvenes se articulan por lo menos con dos referentes teóricos. Por un lado, con la posición de Luis José Silva Michelena a la que se refiere Hugo Biagini (2012: 402) cuando plantea la perduración de la actitud cuestionadora de los jóvenes latinoamericanos, más extendida que la de sus pares europeos a la hora de luchar contra restricciones presupuestarias, limitaciones en el cogobierno y posturas dogmáticas

de los sectores dirigentes. Por otro lado, con las consideraciones de Claus Offe (1992) vinculadas con un paradigma de acción colectiva que se vectoriza en cuatro direcciones: la ecología, las formas alternativas y comunitarias de producción y circulación de bienes y servicios, el pacifismo y los derechos humanos. Y es justamente esta última preocupación la que aparece en las voces de unos jóvenes que se comprometen con temas como el Código de Faltas: se trata de un instrumento jurídico provincial que vulnera derechos consagrados por la Constitución, al autorizar a la Policía a detener e imponer penas de multa o arresto y una de cuyas figuras más cuestionadas es la del merodeo; según el art. 98 del Código de Faltas, quien esté en actitud sospechosa, caminando por la calle, puede convertirse a los ojos del personal policial en *merodeador*.

Artículo 98.- SERÁN sancionados con multa de hasta cinco Unidades de Multa (5 UM) o arresto de hasta cinco (5) días, los que merodearen edificios o vehículos, establecimientos agrícolas, ganaderos, forestales o mineros, o permanecieran en las inmediaciones de ellos en actitud sospechosa, sin una razón atendible, según las circunstancias del caso, o provocando intranquilidad entre sus propietarios, moradores, transeúntes o vecinos.

Existe en Córdoba una movida creciente vinculada con la derogación de esta normativa que habilita abusos y arbitrariedades y otorga a la policía facultades judiciales. El accionar impregnado de prejuicios y el hostigamiento a los jóvenes desfavorecidos son el blanco de luchas de abogados garantistas que en televisión, en radio y en blogs dan cuenta de un claro afán en pos de la defensa de los derechos humanos. A tal punto hay preocupación e incluso indignación en la opinión pública local, que desde hace seis años se lleva a cabo la Marcha de la Gorra, convocada por el Colectivo de Jóvenes por Nuestros Derechos, a modo de protesta contra esas detenciones que conculcan derechos, criminalizan la pobreza y de algún modo legitiman la discriminación, invistiendo a ciertos jóvenes que suelen usar gorra y proceden de barrios vulnerables de una presunta peligrosidad. A propósito, algunos de nuestros informantes reflexionan:

Respecto al Código de Faltas, me parece que es un problema muy grave debido al hecho que esté objetivado jurídicamente el merodeo como una falta que, acumulada con otras,

culminará en delito. Partiendo de este Código, los sectores bajos están estigmatizados, marginados, vistos socialmente como sujetos negativos. Pareciera que se pretende eliminar la diversidad, ya que estos jóvenes que se visten de tal forma, hablan de tal otra, usan tal zapatillas y no otras, no pueden circular por el centro, por ejemplo, porque la policía los persigue [...] No hay mediación, no hay matices. Si a la policía no le gusta que estés en cierto lugar, te levantan y te llevan...

-ALS, mujer, 21 años-

El Código de Faltas viola tres preceptos constitucionales: el principio de legalidad, el derecho de defensa en juicio y el derecho de acceso a la justicia [...] las sanciones del Código tienen una finalidad educativa, lo cual resulta contradictorio, ya que las penas aplicadas implican abuso de la fuerza policíaca.

-JT, mujer, 20 años-

... Mientras existan todas estas leyes mencionadas anteriormente, junto a un Código sancionado tras [...] la dictadura militar que legaliza formas de represión, controla y atemoriza, no podremos avanzar en procesos de filiación plenos.

-GAB, mujer, 29 años-

Una dictadura que todavía tiene sus secuelas en leyes antigarantistas heredadas, en buena medida, de la tolerancia cero del Manhattan Institute e implicadas en la construcción del rostro del delito; un imaginario institucional que avala estigmatizaciones, aunque otros sectores sociales apuesten a la inclusión; una asimetría ideológica correlativa de la dualización económica instaurada por el menemismo. Mientras el discurso que propicia la integración y la democracia, la tolerancia y la diversidad les llena la boca a muchos, hay represión policial (como en el caso de Salta, en oportunidad de una protesta contra el impuestazo de febrero ppdo.) y hay apremios y torturas (como los de 2012, también en Salta).

Acerca de la oposición jóvenes/policía, frecuente en géneros musicales surgidos a fines del siglo XX, tales como el rap y la cumbia villera, observa Svampa que unas afinidades estéticas, un cronotopo, unos códigos vestimentarios y unas adscripciones deportivas delimitan unas ciertas narrativas identitarias juveniles. En este sentido plantea que

...Como afirman Pablo Semán y Pablo Vila (1999, p. 233), el rock “chabón”, propio de los 90, inaugura un nuevo período en el cual se destaca la presencia de músicos procedentes de los sectores populares (y no casi exclusivamente de los sectores medios y medios altos, como es el caso del rock, entre los 60 y los 80) [...] el rock chabón se define como “el rock de aquellos jóvenes a los que les duele que el mundo de sus padres no exista más, de los jóvenes que encuentran alternativas a su no-lugar en el modelo socio-económico vigente en la expresión musical, en la barra de la esquina, o en pedir prepeando las monedas para la cerveza o la entrada al recital porque piensan, con algún criterio de realidad, que no podrían encontrar tales alternativas en ninguna versión de la política organizada tal cual está estructurada en la Argentina contemporánea”. Con sus letras, que aluden al barrio, a las peleas callejeras, a la oposición a la policía, el rock “chabón” está lejos de encarnar una música de “ganadores”...

(Svampa, 2010: 178-179)

También en los cuerpos y en los discursos del rap cordobés de los primeros años del siglo XXI aparecen la subjetivación desde lo musical y el gesto de politización y apropiación del espacio público. Resistiendo a las formas establecidas y los modos de distribución del sistema, eludiendo la mirada reprobatoria de las fuerzas del orden, los raperos y *skaters* plantean una franca disputa entre su flujo deseante de máquina de guerra deleuziana sin ruta y sin jerarquías, por un lado, y por el otro, el control y la vigilancia policíacos, la máquina social que codifica y tritura, que encausa y dociliza para subordinar a una meta.

Otro semblante de la politización registrado en las voces de los jóvenes es la mención de un hecho que marcó al estudiantado local: se trata de “la toma de 2010”, un fenómeno de resignificación de territorios escolares y académicos que puso en discusión el rol de los alumnos, la autoridad del Estado y el uso del espacio público. El episodio, que tuvo lugar durante el último trimestre de ese año, fue un modo de visibilización del reclamo contra la

Ley de Educación Provincial número 8.113, una disposición jurídica promulgada sin la participación efectiva de los agentes involucrados y atentatoria contra la educación pública estatal y laica. La protesta, que se apoyó en un primer momento en reclamos circunscriptos a problemas de infraestructura edilicia de algunas escuelas secundarias provinciales, agregó progresivamente argumentos de índole política y social y se extendió más tarde a dieciséis establecimientos, incluyendo escuelas públicas nacionales y terciarias, escuelas privadas y algunas dependencias de la Universidad Nacional de Córdoba. En un comunicado del 5 de octubre de 2010 (http://asamblearobertoarlt.blogspot.com.ar/2010_11_09_archive.html), la Escuela Integral de Teatro Roberto Arlt se refería a las movilizaciones y a las reuniones de alumnos en términos de “asambleas [...] permanentes y de carácter apartidario”.

En aquella oportunidad y según dos periódicos locales, *La Voz del Interior* y *Día a día*, los titulares del Poder Ejecutivo y de la cartera de Educación provincial minusvaloraron el pronunciamiento estudiantil, a lo cual los alumnos respondieron enérgicamente no solo mediante comunicados de prensa y entrevistas concedidas a los medios en territorio escolar y periescolar, sino también mediante blogs de agrupaciones, *websites* oficiales de las instituciones (especialmente la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano y la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba) e intervenciones de organizaciones de padres de alumnos. Es decir, la contienda estudiantil y territorial, que asumió la dinámica asamblearia, se fortaleció y expandió merced a la teletecnodiscursividad, politizando pero no partidizando los reclamos originarios. En palabras de Biagini,

La figura de la toma, que en otras épocas revistió un hondo significado con relación a las plantas fabriles, ha vuelto a reinstalarse bajo la inspiración de los nuevos movimientos libertarios de ocupación urbana.

(Biagini, 2012: 413)

“La toma” de instituciones educativas en tanto episodio que puede inscribirse en los nuevos movimientos sociales (Svampa, 2010 y Biagini, 2012) está viva en la memoria colectiva de los cordobeses; quizás por tal motivo una de las alumnas relevadas en el reciente sondeo da

cuenta de esa ocupación transitoria que significó también una toma de posición y una toma de la palabra por parte de los jóvenes. Evocando fugazmente aquellos días, la informante dice:

... nuestros adolescentes están desprotegidos desde distintos flancos, son presos de una sociedad que los criminaliza, los juzga, los hace responsables de sus supuestos errores y los tilda de “pendejos que nada saben” cuando se manifiestan en defensa de lo que creen correcto...toman colegios y es porque no quieren tener clases, dicen los adultos...

-PL, mujer, 24 años-

Esta apropiación colectiva por los estudiantes, que es a la vez una resignificación del territorio escolar y una manifestación de ciudadanía activa por parte de los jóvenes, está tan presente en el discurso extendido de los cordobeses que ha provocado reflexiones de especialistas (Beltrán y Falconi, 2011). Se trata de una disputa discursiva y simbólica que semantiza el espacio, que instaura a los alumnos como actores sociales y que abre fisuras en el cotidiano escolar para someter a debate el supuesto básico según el cual la escuela es del Estado; se trata, en otras palabras, de una maniobra que desde el sitio contrahegemónico de los débiles, de los alumnos, de los menores, pulsea y exige con una puesta en cuerpo y con una puesta en palabra, la puesta en cuerpo y la puesta en palabra del otro adulto, del otro que decide, del otro investido de una autoridad socialmente reconocida. Todavía más: la toma de escuelas y facultades es decodificable como un modo de decir que la educación vale, que la educación sirve, que con la educación no se juega; un modo de decir, también, que en tiempos de desfondamiento de las certezas y de erosión de las instituciones, hay algunas certezas y algunas instituciones que merecen dar batalla: en suma, un modo de participar, de dialogar, de politizar.

7. Unas casi conclusiones: decir es poder

Afirma Verón (2004) que un discurso no debe estudiarse aisladamente, sino en diálogo con otros discursos contemporáneos o precedentes: es por ello que en el presente artículo hemos puesto en juego fragmentos de canciones, testimonios de jóvenes y documentos que revelen el lazo entre los jóvenes y la comunidad, los jóvenes y la participación, los jóvenes y la ciudad, los jóvenes y sus pares. Y puesto que para Bourdieu (2002 y 2013) la acción política genera unos modos de mirar el mundo y de percibir la realidad, unas maneras de intervenir sobre las representaciones acerca de ese mundo, retomamos en este cierre los dos hilos que urden nuestro artículo: la canción popular y los decires de los actores; en este caso, el cuarteto cordobés y las preocupaciones de los informantes. Y esos dos hilos se enlazan en una canción de “el Carli” Jiménez (hijo de “la Mona” Jiménez), de la que desagregamos un fragmento:

¡Merodeador!

La gente me discrimina

¡Merodeador!

Por mi pinta por mis tintas porque bailo tunga tunga...

.....

No puedo salir al centro ya que me meten adentro

Por mi facha por mis llantas

Porque siempre estoy en falta.

Discriminación y merodeo son ideas que recurren disfóricamente, desde el dolor y la rabia, en la producción cultural local y en las voces de los sujetos. Población sobrante, clase peligrosa, precariedad duradera: una trivía que califica a muchos jóvenes miembros del sector subalterno castigado por la injusticia y la desigualdad y que aparece en el colectivo social y en el trabajo de campo.

En este intento de cierre, entonces, a la manera de un avance provisorio sobre nuestra indagación y a fin de desprender algunas conclusiones tentativas que permitan establecer algún balance y retrazar caminos, podemos afirmar que es probablemente *el poder* el tema de más fuerza y recurrencia, discursivizado dentro los siguientes andariveles:

1. Se denuncia la *discriminación*, la deprivación, la tachadura, la situación desventajosa de sujetos que procuran sortear ese ojo panóptico que en Córdoba es el Código de Faltas, violatorio tanto del derecho constitucional a transitar y a reunirse, cuanto del principio de presunción de inocencia consagrado en el Pacto de San José de Costa Rica (suscripto en 1969 y en vigencia desde 1978), al exigir al presunto implicado la demostración de su no culpabilidad. Mediante expresiones imprecisas tales como “prostitución molesta”, “ebriedad” o “escándalo público”, ese instrumento jurídico local y anticonstitucional legitima la estigmatización por portación de rostro o de estética vestimentaria, y habilita a la Policía para imponerse a los ciudadanos sospechables -aunque no haya una infracción cierta- e incluso para privar temporariamente de libertad a un sujeto, sin mediación de un abogado defensor.

2. Se manifiesta una *geografía de resistencia* que consiste en la ocupación de institutos de enseñanza en reclamo por mejoras edilicias, por presupuesto para educación, por la autonomía de los Centros de Estudiantes y por el respeto a los alumnos que defienden la educación pública, laica y gratuita. En efecto, “la toma del Cassa” (la escuela IPEM número 247 Ing. Cassafousth), con su reciente marcha del 27 de junio ppdo., da cuenta de unos modos de forjar comunidad y de urdirse con los pares -en suma, de hacer política- que refutan algunos señalamientos dirigidos a los jóvenes y vinculados con el descompromiso social y el repliegue centrípeto, para abrir, en cambio, un paisaje heterogéneo, complejo, multiforme en el que el creciente individualismo coexiste con una sociabilidad fortalecida.

3. En el corpus aquí expuesto se revela una *práctica política transversal* centrada en banderas tales como la lucha contra la corrupción y la discriminación; y en diálogos informales posteriores a la toma del material, esa práctica se revela en la mayoría de los casos localizada en pequeñas organizaciones, en ONGs, en agrupaciones de base, en movidas barriales signadas por la solidaridad y la defensa de los derechos, y orientada, por ejemplo, hacia la prevención del bullying y la violencia familiar, la inserción de discapacitados y de expresidarios en el mercado laboral, el apoyo escolar en escuelas

desfavorecidas, las políticas de sexo-género y la relocalización de asentamientos provisionales.

En suma, en tanto actores sociales y agentes de cambio, los jóvenes aparecen atravesados por temas y problemas que posibilitan pensarlos como sujetos de ciudadanía activa y en una actitud a menudo constructiva y propositiva y no solo admonitoria y contestataria. A la tachadura del otro y a los derechos conculcados oponen la inclusión; a la represión y a los abusos de autoridad oponen la geografía de resistencia: a los disvalores oponen la recuperación de lo común y de lo comunitario y el interés por lo colectivo, el enfrentamiento al poder sordo y la procura de un mundo donde todos quepan. Como se pregunta Saintout, “nos interesa ver qué otros modos de concebir la política se esconden detrás de la negación de las formas tradicionales, o detrás de la crítica a sus actores” (2009: 106). Por eso, en estos tiempos de democracia de audiencia (Manin, 1992) nos llamamos a aguzar el oído para hacer lugar a la palabra del otro -del otro disidente, del otro joven: del Otro-, para dejar que el otro diga –y si es necesario, grite- su palabra distinta.

Agradecimiento:

A todos los jóvenes que colaboran en nuestra investigación, regalándonos su tiempo, su palabra, su disposición; y especialmente a Franco, Lourdes, Lara, Carolina, Graciela, Agustina, Melina, Julieta Agustina, Raúl, Melisa, María Eugenia, Carla, Sofía, Mariela, Paula, Agustina, Lucía Macarena, Florencia y María Belén, sin cuyos aportes este artículo no habría sido posible.

Referencias bibliográficas

Ariès, Philippe y Duby, Georges (editores), *Historia de la vida privada*, Barcelona, Taurus, 2005.

Asamblea Roberto Arlt. En defensa de la educación laica, pública y gratuita. 9 de noviembre de 2010:

http://asamblearobertoarlt.blogspot.com.ar/2010_11_09_archive.html>. Consulta 15 de abril de 2013.

Aymard, M. “Amistad y convivencia social”, en Ariès, Philippe y Duby, Georges (editores), *Historia de la vida privada*, Barcelona, Taurus, 2005 (vol. III).

Bacher, Silvia, *Tatuados por los medios. Dilemas de la educación en la era digital*. Buenos Aires, Paidós, 2012.

Bauman, Zygmunt, *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid, Siglo XXI, 2006.

Beltrán, Mariana y Falconi, Octavio, “La toma de escuelas secundarias en la ciudad de Córdoba: condiciones de escolarización, participación política estudiantil y ampliación del diálogo social”, en *Propuesta Educativa*, año 20, vol. 1, n° 35, Buenos Aires, 2011.

Biagini, Hugo, *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados*, Buenos Aires, Capital intelectual, 2012.

Bourdieu, Pierre, *Pensamiento y acción*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2002.

-----, *La nobleza del Estado. Educación de élite y espíritu de cuerpo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

Corea, Cristina y Lewkowicz, Ignacio, *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*, Buenos Aires, Paidós, 2007.

Crouzet-Pavan, E. “Una flor del mal: los jóvenes en la Italia medieval (siglos XIII al XV)”, en Levy, Georges y Schmitt, Jean-Claude (compiladores), *Historia de los jóvenes*, Madrid, Santillana-Taurus, 1996 (vol. I).

Di Felice, Massimo, *Paisajes posurbanos. El fin de la experiencia urbana y las formas comunicativas del habitar*, Córdoba, Ediciones del Copista y Universidad Nacional de Córdoba, 2012.

Fraschetti, A. “El mundo romano”, en Levy, Georges y Schmitt, Jean-Claude (compiladores), *Historia de los jóvenes*, Madrid, Santillana-Taurus, 1996 (vol. I).

García Canclini, Néstor, *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Barcelona, Gedisa, 2004.

- Giddens, Anthony, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, México, Taurus, 2001.
- Lacan, Jacques, *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, Siglo XXI, México, 2000.
- Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama, 1992.
- Liotard, Jean-François, *La condición posmoderna*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1993.
- Michaud, E., “Soldados de una idea”: Los jóvenes bajo el Tercer Reich”, en Levy, Georges y Schmitt, Jean-Claude (compiladores), *Historia de los jóvenes*, Madrid, Santillana-Taurus, 1996 (vol. II).
- Manin, Bernard, *La metamorfosis del gobierno representativo*, Buenos Aires, CLACSO, 1992.
- Miller, Jacques-Alain, *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Buenos Aires, Paidós, 2005.
- Morduchowicz, Roxana, *La generación multimedia. Significados, consumos y prácticas culturales de los jóvenes*, Buenos Aires, Paidós, 2008.
- , *Los adolescentes del siglo XXI. Los consumos culturales en un mundo de pantallas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Offe, Claus, *Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales*, Madrid, Sistema, 1996.
- Paz, Octavio, *Los signos en rotación*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1974.
- Reguillo Cruz, Rossana, “La crisis actual ha exacerbado el individualismo y el autoritarismo”, en: La Jornada Morelos, domingo 16 de agosto de 2009, <http://www.lajornadamorelos.com/suplementos/correo-del-sur/78243?task=view>
- Saintout, Florencia, *Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- Schnapp, A. “La imagen de los jóvenes en la ciudad griega”, en Levy, Georges y Schmitt, Jean-Claude (compiladores), *Historia de los jóvenes*, Madrid, Santillana-Taurus, 1996 (vol. I).
- Sibilia, Paula, *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

-----, *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.

Svampa, Maristella, *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, CLACSO-Siglo XXI, 2008.

-----, *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Aguilar-Altea-Taurus-Alfaguara, 2010.

Vasen, Juan, *Las certezas perdidas. Padres y maestros ante los desafíos del presente*. Buenos Aires, Paidós, 2008.

Verón, Eliseo, “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en *El discurso político: lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, 1987.

-----, *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona, Gedisa, 2004.

Williams, Raymond, *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.
